

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.579

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

LUNES 12 AGOSTO 1929

De actualidad

LOS APARECIDOS

Hace escasos días, la Prensa de Madrid y la de provincias se ocupó del caso ocurrido en un pueblecito de la provincia de Zamora donde un alcalde modelo de hombres cultos y un admirador del Cura de Santa Cruz habían destruido los «Episodios Nacionales» de Pérez Galdós, que formaban parte de la Biblioteca municipal.

El digno Gobernador de Zamora una vez comprobada la denuncia, velando por el buen nombre de su provincia y por el de España entera, destituyó al ejemplar alcalde, condenándole a que, de su cuenta, adquiriera las obras destruidas, honra de la literatura española y orgullo de todo amante de las glorias de su patria, y a que las repusiera en la biblioteca municipal.

Esto es lo que por la prensa sabiamos y hubimos de comentar a su tiempo con la natural repugnancia. Pero es el caso que al cabo de los días, «El Debate» nos sorprende diciendo que las obras de referencia han aparecido en la biblioteca municipal del pueblecito zamorano.

«El Debate» se enorgullece con su descubrimiento, porque o todo ha sido una fantasía, o la aparición, como dice un colega, tiene mucho de milagrosa, en cuyo caso, el milagro viene a patentizar la gloria del gran Pérez Galdós condenando al alcalde zamorano y a su inductor.

En buen lugar queda esa antorcha de la civilización, ese luminoso faro

del progreso que se titula «La Independencia», diario almeriense! ¡Él, que ardiendo en santo fervor pedía casi una mitra para el aconsejador del alcalde y para éste una alta recompensa! El diario andaluz debe sentir a estas horas la misma abominación por su colega «El Debate» como siente por Pérez Galdós, según ha expresado. ¡Pobres letras de molde, cómo deben avergonzarse cuando las obligan a expresar ciertos sentimientos!

Tenga paciencia «La Independencia», y aproveche ese rayo de luz que le suministra su colega de Madrid, para que pueda ver, en medio de ese tenebroso caos que la envuelve el error en que vive condenando a Pérez Galdós, toda vez que la injusta y bárbara destrucción de sus «Episodios Nacionales» ha venido a ser reparada de modo milagroso, con la aparición de los mismos en la modesta biblioteca de donde fueron extraídos. ¿Y para esto he dejado yo al aire mis posaderas? Pensará el colega de «El Debate». Y tiene razón. La plancha es de las que aplastan por su enorme peso.

En el pecado ha llevado la penitencia ¡Castigo del cielo!

JUAN DEL PUEBLO

Papel timbrado, sobres, tarjetas, facturas, recibos, memorandos y B. L. M. los hallará usted en la imprenta de este diario.

sofía, pues hay que vivir y morir como filósofo para valer algo. Desde luego lo que menos me interesa es la censura de los hombres de la tierra, esto, refiriéndome al libro. A papá muchas veces le basta que un autor sea calificado de heterodoxo para comprarle todas sus obras.

—Su papá es un «terrible enfant anticlerical».

—No. Mi papá es un hombre sencillo y noble, sin espuma de vanidad social alguna.

—¿Luego le defiende usted?

—No señor. Opino lo mismo que él y mis hermanas también.

—En algo se ha de conocer que son ustedes una raza nueva un mundo que nace. Modernas Cleopatras que en frágil barquilla tamaño de un libro llevan por piloto la ciencia y la verdad. Ahora bien; dentro de este progreso se entrelazan muy bien la política y la costura. A usted le gustará ser, claro está, concejala o asambleista.

—Esto no me importa, aquello sí. Las mujeres en los municipios haríamos...

—Chillar.

—Y algo más que eso.

—Pero cómo diablos van ustedes a gobernar cuando al más pequeño contratiempo les daría un berrinche que terminaría en patalá. Además,

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

con ese desenfado anticlerical, su labor sería nula en absoluto.

—Bien. Yo siento un profundo desdén por los que se entregan al comercio de Dios; pero reconozco que en el clero, antes de ahora existieron gentes de gran mérito y hombres de talento.

—No digo que no; figúrese usted si tienen talento que las cosas más inmensas e incomprensibles para un sabio, ellos las han puesto al alcance de los niños.

—¿Usted no cree en la elevación femenina por medio del misticismo?

—¡Yo! Imposible. Eso creen algunos majaderos. Además aquí no hay nada de esto.

—Luego la mujer para usted, ¿qué es y qué representa en la vida?

—Si su formación cerebral fuera idéntica a la nuestra, el mismo papel que el hombre. Pero por desgracia no ocurre así, y sin embargo ella sigue opinando que es la más bella parte del universo.

—¿Quién sabe! Cuando menos ustedes lo creen así en muchos momentos de su vida.

—En este caso ella debe creer lo más próximo cuando menos, ya que no pienso quitarle su pompa de jabón. Y debe ser cierto que la mujer es algo celestial porque los hombres hemos empezado a considerarlas obras de arte. En cada uno de nosotros y metido en nuestro propio yo, ha nacido un turista por lo cual en la calle, como en los museos se las mira con entusiasmo, pero no se adquieran.

—Eso significa que el proceso matrimonial ha sufrido una gran crisis.

—Claro. El problema más grave del matrimonio no es éste, sino el problema económico. Las nupcias podrían tener una solución más racional si las mujeres y los hombres tuviesen menos prejuicios. En los más altos amores, la actividad amorosa no es ferviente por la falta de espiritualidad en uno o entrambos a la vez. Por consiguiente, la facilidad psíquica de abandonarse el uno en brazos del otro, con un claro esque-

ma de renuncia a las puerilidades de la vanidad no surgen espontáneas sino fingidas.

—De modo que el impulso hacia el matrimonio resulta no sólo un esfuerzo valeroso de un gesto espléndido, sino que una mujer inteligente no puede casarse, o cuando menos, le es más complicado.

—Así parece. Al hombre le molesta una señora «sabia», prefiere una mujer intuitiva. Mas en toda densidad social queda un margen feliz para estas primeras figuras femeninas, si renuncian a mil tonterías sociales y económicas.

—¿Cuál?

—Los obreros intelectuales.

—Esa es una proposición dicha muy normalmente. A mí esto no me asusta; al contrario lo miraría con orgullo. Pero hay cada chasco...

—Cá. El obrero culto, el tipo superior de éste, es rarísimo en el engaño.

—¿Pero cuántas señoritas como yo sacrificarían un porvenir de nulas vanidades?

—Eso depende, no de obstáculos sociales, sino de la mayor o menor dosis de valor. En caso contrario...

—Lo mejor es no casarse.

—Tampoco es una solución. Nunca falta entre el bosque lujuriente de nuestra existencia a un lado u otro y en medio del camino que uno sigue, un árbol de la ciencia del bien y del mal. Además, en toda juventud hay pensamientos y deseos rebeldes en lo moral. El amor, la especie y la maternidad son un inmenso enigma de esfinge que va devorando el espíritu de una soltera sin descifrarlo nunca.

—Acaba usted de hablar como cuando quiere escribir bien. Yo de mí sé decir que eso del amor me dá miedo si es como yo lo he leído. Desde Darwin pasando por Schopenhauer hasta estos idiotas que se llaman vanguardistas, han tratado del amor, no como corresponde al caso, sino que hablan de la selección sexual como de la cría de perros o caballos. Declaro que si eso es el amor, no puede ser más grotesco y

grosero. Pienso que ustedes deberían trajar el problema de esa enorme X desde un punto de vista más elevado. Es menester que los hombres no ayunen tanto en el saber como en el comprender, para que eso que ellos llaman amor que es pasión ciega del instinto, tenga menos brutalidad y que todos lo vean en un sentido de menos animalidad.

—Esa vehemencia y esa soltura me encanta en gran manera; voy comprendiendo que yo tengo menos razón que usted.

—No. Eso nunca; tiene usted por sobre mí la inteligencia y el culto a la verdad y, sobre todo, el poder de sugerir para hacer tema de todas las cosas.

—Bien. Le agradezco esta dulce mentira, mas si bien se mira, ni usted ni yo hemos hablado acerca de la Eva futura.

—Siendo así lo dejaremos para mañana. Ahora, un favor. Hoy es jueves, tenemos cine en Gerona, ¿quiere usted que esta noche pida permiso a mis padres y vamos a la ciudad?

—Trataré de expansionarme.

—Un momento...

Se retira mi joven y bella doctora. En el fondo del jardín oigo su voz que dice: Llorens, haga el favor; a las nueve tenga el coche en la puerta.

S. MARTINEZ-ORTIZ

Orillas del Ter.
Gerona.

Ecos de la Prensa

«La Tierra» de Huesca, dedica un cariñoso saludo a extranjeros y forasteros que con motivo de sus fiestas visitan actualmente la ciudad aragonesa.

«El Socialista» comenta un artículo de «La Epoca» en la que ésta se muestra, decidida partidaria de la Constitución del 76.

«Cartagena Nueva» dedica su editorial a elogiar tres dibujos del artista Nicomedes Gómez, juzgados favorablemente por la crítica madrileña.

«La Crónica Meridional» dedica su fondo a hacer consideraciones sobre los enormes gastos que hacen los Estados europeos desde que terminó la guerra, gastos que del pueblo salen, haciendo difícil la situación económica de los pueblos.

Comenta la reducción que en contribuciones e impuestos acaban de hacer Francia e Italia, y pide a Dios que se imite en España.

AL PÚBLICO

La conocida Pastelería de Antonio Moreo García, que desde hace muchos años está establecida en la calle de la Infanta Isabel, se traslada a la calle del Obispo Alburquerque, frente al «Bar Segura».

CAMISAS de lindo colorido y esmerada confección, Casa MONTIEL.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA